

El 11-M y su impacto electoral

EDUARDO REGO RODRÍGUEZ

Profesor Titular de Sociología Política

Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña

No ha habido en la historia reciente de la democracia española un acontecimiento tan atroz, con tantas víctimas como los sucesos del 11-M. Y menos, que se produzca en vísperas de unas elecciones generales de las que saldrá un nuevo gobierno.

Un atentado terrorista que produce casi dos centenares (191) de muertos y más de mil heridos, que es retransmitido casi en directo, habrá de tener un enorme impacto sobre la sociedad española. Si los medios de comunicación, como ha señalado Sartori, en las sociedades avanzadas, tienen un enorme poder, al conformar las percepciones y las opiniones de los ciudadanos, no cabe la menor duda del papel que juegan en acontecimientos de este relieve.

Dicho esto, lo que aquí nos interesa es analizar, en alguna medida, de qué forma pudo haber afectado el atentado del 11-M al comportamiento electoral de los ciudadanos, dos días después, al acudir a las urnas para expresar su voluntad en la elección del partido que habría de gobernar los próximos cuatro años. La proximidad de estos dramáticos acontecimientos al día previsto para votar, fueran cuales fuesen los resultados, habrían de constituir un elemento clave en el análisis posterior.

Tal como fueron los resultados, en función de la expectativa de cada partido político, de su cumplimiento o incumplimiento, de su cercanía o alejamiento a lo previsto, la importancia del 11-M en la interpretación de los apoyos electorales recibidos varía sustancialmente de unos partidos a otros. Y es más relevante en aquellos partidos que optaban solos (o con posibles apoyos posteriores a gobernar), caso del Partido Popular y del Partido Socialista.

Unos meses antes de las elecciones del 14 M, el Partido Popular partía, en las encuestas, con una notable diferencia de apoyos respecto del Partido Socialista, que le hacía albergar expectativas de mantenimiento de la mayoría absoluta que había obtenido en las elecciones del año 2000, aún cuando presentaba en esta ocasión un

candidato nuevo Mariano Rajoy, que había sido ministro del gobierno conservador presidido por Aznar. Conviene recordar que el Partido Popular obtiene su mayoría absoluta de forma inesperada; la mayoría de los sondeos previos a las elecciones del año 2000, aunque daban una importante ventaja a este partido frente al PSOE, no pronosticaban que alcanzaría los 176 diputados que obtuvo y que le va a permitir llevar a cabo una política sin necesidad de pactos y prescindir de los apoyos de *Convergència i Unió* y el PNV que durante la legislatura anterior le prestaron.

Aún cambiando de candidato tras la renuncia del Presidente Aznar a repetir por tercera vez consecutiva, las expectativas eran mantener la mayoría absoluta para seguir gobernando en solitario. Deseo y objetivo que las encuestas anunciaban⁴³ y que evitaba la difícil situación que una pérdida de esa mayoría supondría para gobernar dada las relaciones deterioradas con los que habían sido sus principales socios en la anterior legislatura, a excepción de Coalición Canaria, que sería el socio posible en caso de no alcanzar aquella mayoría y necesitar el apoyo de algún escaño.

Esa ventaja en las encuestas a un espacio relativamente corto del 14-M, vistos los resultados, va a convertirse en el factor clave, exclusivo, de la interpretación en términos electorales de los atentados terroristas del 11-M y de la atribución a ese hecho la pérdida del gobierno, mejor dicho, de la manipulación de ese hecho por parte de medios de comunicación afines al PSOE, obteniendo una derrota «injusta», «inmerecida». A partir de ahí desarrolla una estrategia de deslegitimación de los resultados electorales y del gobierno socialista presidido por Zapatero, lo que será una constante durante el tiempo transcurrido de la legislatura actual.

Por su parte, el Partido Socialista relativiza el impacto en el comportamiento electoral de dichos acontecimientos y pone el énfasis en el rechazo a la política del gobierno Aznar, que se había ido manifestando en las protestas masivas de los ciudadanos ante determinadas decisiones políticas y que se habrían reflejado en las encuestas preelectorales en un goteo continuo de pérdida de apoyos al Partido Popular y en un creciente, aunque lento, aumento de apoyos al candidato socialista Rodríguez Zapatero que se reflejarían especialmente durante la campaña electoral, llegando a situarse –levemente– por encima del PP en intención de voto y en el aumento de la valoración de ZP respecto a su contrincante Mariano Rajoy.

La primera interpretación, la del Partido Popular, se basa en la explicación de los efectos de un acontecimiento, dramático, convulsivo, si se quiere, en una única causa, extraordinaria, que produce un vuelco en los apoyos recibidos. La del Partido Socialista, se basa, más que en una única causa, en la consecuencia de un proceso en

⁴³ Véase los datos de encuestas preelectorales en López García, G.: «Consideraciones sobre los efectos electorales de los atentados terroristas del 11-M», *Aposta*, Revista de Ciencias Sociales, N° 12, Noviembre de 2004.

el que intervienen distintos factores que confluyen en un momento determinado. Más acorde, inicialmente, esta explicación con las teorías actuales del comportamiento electoral, aunque nos encontremos ante un hecho al que, por sus características atípicas en los procesos electorales de las sociedades avanzadas, resulte fácil atribuirle de partida más consecuencias de las que en la práctica pueda haber tenido.

Aún salvando todas las distancias, cuando el Partido Popular obtiene la victoria en las elecciones del año 2000, sin que mediara un acontecimiento dramático como el que hemos vivido el 11-M, pero ante la inesperada mayoría y considerable distancia con el Partido Socialista, surgen explicaciones para dar cuenta de los resultados basadas en algún factor determinante, o al menos significativo. La teoría de los *cleavages*, de las divisiones sociales, hace algunas décadas, tenía una gran utilidad para explicar los alineamientos partidistas y la estabilidad electoral reduciendo la volatilidad electoral⁴⁴, pero, en la actualidad, en los sistemas democráticos consolidados y en nuestro país también, lo que caracteriza el comportamiento electoral es el aumento de la volatilidad electoral, que hace que el análisis del comportamiento electoral sea más complejo. Así, en relación a los resultados del año 2000, podemos encontrar análisis muy diversos que ponen el énfasis en distintos factores descubriendo la importancia de variables que habían permanecido en un segundo lugar a las que se le suponía que su relevancia en la actualidad era reducida aún cuando en el pasado habían tenido gran incidencia. Así, por ejemplo, Calvo y Montero (2002) ponen de relieve cómo la religiosidad se convirtió de nuevo en un factor importante para orientar las preferencias de los ciudadanos a la hora de votar⁴⁵.

Otras interpretaciones basadas en la teoría de la elección racional que parte de la idea de que el individuo tiene su propio interés y es capaz de elegir racionalmente los medios que corresponden a los fines definiéndose ese interés, generalmente, en términos económicos, volvieron a cobrar protagonismo en la explicación del comportamiento electoral con motivo de las elecciones del año 2000⁴⁶; Freire junto a Maravall⁴⁷, en un artículo anterior, habían señalado las limitaciones de este planteamiento indi-

⁴⁴ Ver: Gunther, R., Montero, J. R.: «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral», en *Comportamiento político y electoral*, Edición a cargo de Pilar del Castillo, Madrid, CIS, 1994, pp. 479 y ss.

⁴⁵ Calvo, K. y Montero, J. R.: «Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales del 2000». Madrid, Revista Española de Ciencia Política, nº 6, abril de 2002, pp. 17 y ss.

⁴⁶ La importancia del voto económico en las elecciones del años 2000 y en las anteriores del año 1996 es analizado por Marta Freire: «El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación», Madrid, Revista Española de Ciencia Política, nº 6, abril de 2002, pp. 129 y ss.

⁴⁷ Maravall, J. M. y Freire, M. «Desempleo y política», Madrid, Revista Española de Ciencia Política, nº 2 abril de 2000, pp. 7 y ss.

cando la confluencia junto a los factores económicos de factores ideológicos, punto de vista defendido, también por G. Polavieja.

Las explicaciones del comportamiento electoral se han ido haciendo con el paso del tiempo, en las sociedades democráticas avanzadas, mucho más complejas de lo que a primera vista puede interpretarse y de lo que las teorías tradicionales explicaban, sin que ello quiera decir que las variables que eran fundamentales en la explicación como la clase social o los problemas de tipo religioso, entre otras, no tengan ahora ninguna importancia, sino que por sí mismo no lo explican, igual que son insuficientes aquellas que explicaban el comportamiento electoral como un reflejo de la estructura social.

Esa complejidad no casa bien con la atribución a un único factor como determinante del comportamiento electoral. Y eso es lo que hace el Partido Popular al atribuir su derrota en las elecciones y su pérdida de gobierno a un único factor, por mucho que ese factor haya tenido tan extraordinario impacto en la sociedad. En este caso, se trata de atribuir la causa, además de aislar un factor de todo su contexto, a un factor emocional. En otras palabras, parecen decir «los ciudadanos votaron irracionalmente» a las demás opciones. Aún así habrían de explicar por qué esa emoción les perjudicó a ellos electoralmente. Y la respuesta a esta pregunta la contestan atribuyendo a los medios de comunicación (a algunos) un relevante papel manipulador o de mediatización –como prefiere decir Antxón Sarasqueta⁴⁸. Recordemos que Bush, después de los atentados terroristas del 11-S, revalida su victoria con un mayor margen de diferencia en relación a su «cuestionada» primera elección como Presidente de Estados Unidos.

Hemos comenzado señalando la importancia que los medios de comunicación tienen en las sociedades modernas en la conformación de las percepciones, actitudes y opiniones de los ciudadanos. Pero ello por sí sólo no explica los cambios que se producen en las orientaciones del voto. Esta misma argumentación del poder de los medios de comunicación como elemento decisivo en los resultados electorales la hemos escuchado en numerosas ocasiones, en algunos sectores, para explicar las mayorías absolutas que ha obtenido el Partido Popular en Galicia, con Fraga, desde el año 89. Y sin querer sacarle importancia a este factor, en el caso que nos ocupa, habría que señalar que las posturas del gobierno de Aznar, sus posiciones y sus decisiones, fueron defendidas por muchos medios, nacionales, regionales, locales, públicos y privados. De forma que la teoría de la manipulación de los medios de comunicación a partir del *shock* social que producen los atentados tendría que ser más desarrollada pues resulta difícil de sostener por mucho que se minusvalorase la influencia del Partido Popular en los medios públicos y un hipotético distanciamiento de los medios

⁴⁸ Antxón Sarasqueta: «La mediatización de la democracia»,(2005) en www.fundaciónfaes.es

de comunicación privados que hasta entonces habían sido poco o nada críticos con las decisiones del gobierno.

Volvamos de nuevo a las encuestas. Como ya hemos señalado todas las encuestas que se hicieron publicas en los dos meses anteriores al día de las elecciones dejaban claramente como pronóstico la victoria del Partido Popular a una distancia de 6 puntos con respecto del PSOE y, todavía, la expectativa de mantenimiento de la mayoría suficiente para gobernar en solitario (la mayoría absoluta). Si bien esto es así, a medida que transcurre el tiempo y nos acercamos a la campaña electoral, la distancia entre ambos partidos se va acortando sondeo a sondeo en un goteo continuo que se acelera durante la campaña electoral hasta poner ya en entredicho la posibilidad de que el Partido Popular obtenga la mayoría absoluta a la vez que apuntaban una tendencia lenta pero persistente –desde al menos los últimos cuarenta días– de aumento de los apoyos en intención de voto al PSOE y el descenso correspondiente de apoyos al Partido Popular.

Esta situación se ve reflejada en algunos titulares de prensa: La Voz de Galicia, del 27 de febrero, aludiendo al barómetro del CIS correspondiente a enero dice «que otorga al PP una ventaja de sólo 2,5 puntos respecto al PSOE». En el mismo sentido pero referido a los datos de la encuesta de la SER, el diario El Mundo, dice el 27 de febrero «...el PP perderá la mayoría absoluta. Perdería entre 11 y 17 escaños. El PSOE obtendría dos puntos y medio más que en el 2000, conseguiría 11 y 19 escaños más». A medida que pasan los días y se acerca el 14, los titulares siguen poniendo en evidencia el mantenimiento de esa tendencia, en la que ya no sólo perdería la mayoría absoluta sino que no sería suficiente el apoyo de Coalición Canaria: El Mundo, 9 de marzo, «los socialistas habrían ganado en pocos días un punto en intención de voto (...) Este sondeo confirma la evolución a la baja del PP y al alza al PSOE cuando comienza la semana de campaña. Si esta tendencia se confirma Mariano Rajoy podría verse forzado a pactar no sólo con Coalición Canaria, sino también con CIU para formar gobierno. La clave siguen siendo los indecisos». Días antes el 4 de marzo, La Voz de Galicia, recogía el siguiente titular: «Rajoy endurece su campaña. Este vuelco en la estrategia obedecería a la preocupación de la dirección popular por las encuestas». En el mismo sentido, pero el lunes 8 de marzo, después de que se conociesen los datos de numerosos sondeos publicados por diversos medios, Libertad Digital⁴⁹, en su editorial, recogía ese temor («Todos estos sondeos –incluido el de La Razón– reducen todavía más la ventaja que el CIS y el diario El Mundo otorgaban el viernes al PP») aunque alentando y manteniendo la esperanza de obtener un número suficiente de escaños que permitieran gobernar con el apoyo de Coalición Canaria, a la vez que muestra preocupación «con ese perfil bajo –a veces

⁴⁹ www.libertaddigital.com, editorial, lunes 8 de marzo de 2004.

nulo— con el que Rajoy acogía la gravedad de lo que venía afectando y protagonizando al PSOE».

En un espacio relativamente corto de tiempo, el PP, que gozaba de una clarísima ventaja respecto al PSOE con pronósticos que le ponían al borde de la mayoría absoluta, pierde, sin embargo, expectativas a medida que se va acercando la campaña electoral y ésta. Aún así, casi todos los sondeos que se publicaron durante la campaña electoral mantenían una importante ventaja para el PP en intención de voto que llegaba en algunos casos hasta una diferencia de cinco puntos (Sigma Dos/El Mundo $-4,5$ en marzo y Celeste Tel/La Razón $-5,7$); si bien en estos dos sondeos la diferencia con respecto a los datos del mes de enero era de pérdida del PP, más de 6 puntos en el de Sigma Dos/El Mundo y de 2,5 en el de Celeste Tel/La Razón. La tendencia manifestada desde enero de 2004 hasta la semana anterior al 14-M indicaban un acercamiento en la expectativa de voto entre PP y PSOE, favorable, no obstante al primero. La principal excepción se produce en el sondeo de Noxa/La Vanguardia (7 de marzo), dirigido por el profesor Julián Santamaría quién habla de «empate técnico» entre PP y PSOE en la semana anterior al 14-M.

Con estos antecedentes de reducción de la ventaja del PP sobre el PSOE a medida que nos acercamos al 14-M, las interpretaciones alternativas al efecto de un único factor «los atentados terroristas del 11-M como causa del «vuelco» electoral, y producto de una decisión emotiva e irreflexiva del electorado», que se han venido dando en relación a los resultados electorales, cuestionan el impacto de ese trágico acontecimiento y ponen el énfasis en la hipótesis de un cambio latente. Así, se desprende de algunas de las intervenciones que destacados politólogos y sociólogos realizaron en el seminario «Guerra de Irak y elecciones del 14-M: un año después», organizado por la Fundación Alternativas⁵⁰, convocados para hacer una reflexión sobre los efectos electorales de la política exterior. En el mismo Julián Santamaría, Catedrático de Ciencia Política, de la UCM, aunque considera que el impacto de los atentados no siendo determinante incrementó ligeramente la ventaja del PSOE, piensa que «habría ganado en cualquier caso las elecciones»⁵¹. En buena medida su argumento se basa en que algunas de las últimas encuestas publicadas pronosticaban un empate técnico, es decir la diferencia entre el PP y el PSOE era inferior al margen de error que utilizaban algunas de las encuestas; además, no era la primera vez que los sondeos hacían un pronóstico que no se ajustaban a los resultados finales, del día de las elecciones, sin que mediara ningún acontecimiento extraordinario, caso, en su día, de gran celebridad, el referendo sobre la OTAN, pero más cerca, las elecciones generales de 1993 en las que contra todo pronóstico el PSOE ganó al PP y también, las

⁵⁰ Dicho documento se puede bajar de Internet en: www.fundaciónalternativas.org

⁵¹ Guerra de Irak y elecciones del 14-M: un año después: www.fundaciónalternativas.org, p. 36

elecciones de 1996, en las que –aunque finalmente el PP gana por un punto de diferencia– las encuestas le daban una ventaja de 8 puntos, y en el 2000 cuando los sondeos daban una victoria del PP pero no la obtención de la mayoría absoluta o una distancia a su favor de 10 puntos –resultados que finalmente obtuvo– más que el PSOE.

Algunos datos de las encuestas preelectorales apuntaban en el sentido de una más que probable victoria del PSOE. No es sólo la tendencia al alza del PSOE y a la baja del PP que venían reflejando todos los sondeos sino que algunos datos de las mismas, en particular los del CIS, reflejaban un deseo de la mayoría de los electores de que ganase las elecciones el PSOE frente al PP, sino que la valoración del candidato socialista era superior en 7 puntos (preferido por el 49%) al del PP (41%).

Las razones de la victoria del PSOE no habría que buscarlas tanto en el impacto de los atentados como en la propia política del gobierno que, a juicio del profesor Santamaría, se reflejaría en la opinión pública a un año vista de las elecciones y que daría un vuelco «con la gestión que hizo el gobierno de la catástrofe del Prestige y a la decisión unilateral del presidente Aznar de enviar las tropas a Irak»⁵². En este mismo sentido, argumenta Belén Barreiro⁵³, profesora de Ciencia Política y Asesora en el Departamento de Estudios del Gabinete del Presidente del Gobierno, los principales motivos de su derrota tienen que ver con factores no externos evitables, como el autoritarismo del PP que le hace «gobernar a espaldas de la opinión pública» y cuyo caso más sangrante sería el de la guerra de Irak, decisión del gobierno que 8 de cada 10 españoles valoraban negativamente.

En el contexto de la interpretación de los resultados como producto de la dinámica interna entre partidos, de la política del gobierno y de las actuaciones de la oposición, del PSOE, en este caso, como principal partido y la explicación de la diferencia entre los datos de las encuestas preelectorales que, aún habiendo recogido la tendencia a la baja del PP y al alta del PSOE, no pudieron pasar del empate técnico, Giacomo Sani, Catedrático de Ciencia Política de la Università di Pavia, se apunta a la hipótesis, no fácil de demostrar, de que la diferencia de los pronósticos con los resultados «se debe en buena medida a la existencia de un voto oculto que en las encuestas no sale de una forma clara»⁵⁴, argumento que se ha utilizado en diversas elecciones anteriores para explicar esas diferencias entre pronósticos y resultados, pudiendo hacer variar la atribución del voto indeciso. Este voto oculto socialista podría explicar también el fracaso de los sondeos en las elecciones de 1993 y 1996.

⁵² Santamaría, J.: «El azar y el contexto», en Claves de la Razón Práctica, nº 146, octubre 2004.

⁵³ «Guerra en Irak...»: op. Cit. pp. 8-9.

⁵⁴ «Guerra en Irak...»: op. Cit. pp. 31-32.

No cabe duda que un factor importante en la victoria del PSOE ha sido el voto de los jóvenes y el incremento de la participación. El problema está en evaluar si la sobremovilización de esos electores se produce a partir del 11-M o se fue activando durante la campaña. Entre los abstencionistas, los que han votado alguna vez a algún partido, el PSOE es el partido que ha sufrido mayor pérdida, que ha ido aumentando con el paso del tiempo. Así, según señala la profesora Belén Barreiro, en el PSOE «el porcentaje de abstencionistas ha pasado del 4,2% en 1986 al 11,1 en el año 2000»⁵⁵. Afecta, además, en mayor proporción a la izquierda que a la derecha. *A priori*, una mayor participación beneficiaría a la izquierda y particularmente al PSOE, pues la distribución de los indecisos no sería proporcional, sino que estaría condicionada por su ideología.

Buena parte de la movilización del voto a favor del PSOE, así como de las pérdidas del PP, según el profesor José Ramón Montero⁵⁶, se debe fundamentalmente a tres factores que, en parte, conectan con los atentados pero exigen para su explicación la existencia de un deseo latente de cambio. Estos factores son: «1º.- La atribución de la responsabilidad del gobierno de los atentados como consecuencia de su activo apoyo a la intervención en Irak. 2º.- La acusación al gobierno de realizar una política de comunicación opaca e interesada sobre la posible autoría de los atentados y 3º.- La valoración negativa de prácticamente de toda su política durante los últimos cuatro años». En relación a este tercer factor los sondeos han venido confirmando la valoración negativa de la política del gobierno en casi todos los aspectos, desde tiempo atrás, a excepción de la economía y el empleo, seguramente aspectos estos últimos que, aplicando la teoría de la elección racional, podían dar credibilidad a la ventaja que las encuestas venían indicando ya la hipótesis de la victoria del Partido Popular.

En una línea parecida a la anterior, el profesor Guillermo López García⁵⁷, de la Universidad de Valencia, explica los resultados del 14-M como una consecuencia de los atentados del 11-M, pero distante, no obstante, de la tesis del Partido Popular. Según este autor, se habría dado un proceso acelerado de la opinión pública que reorientó su voto entre el 11 y el 14 de marzo, en respuesta a la gestión política de los atentados por parte del gobierno, a un castigo del público, a una recusación del gobernante saliente (*accountability*⁵⁸). La sobremovilización que se produce por este suceso, citando datos del estudio postelectoral del CIS la cifra en un 10,6%⁵⁹ de los votos

⁵⁵ Barreiro B.: «La progresiva desmovilización de la izquierda en España», Madrid, Revista Española de Ciencia Política, Nº 6, abril 2002, p. 186.

⁵⁶ «Guerra en Irak...»: *op. Cit.*, p. 15.

⁵⁷ López García, G: «Consideraciones sobre los efectos...», *op. cit.*, pp. 18 y 22

⁵⁸ Denominación que emplea Enrique Gil Calvo., en López García, *op. cit.* p 15

⁵⁹ En todas las elecciones generales entre un 5% y un 10% deciden su voto en los últimos días. Ver, Julián Santamaría: «El azar y el contexto», *op. cit.*

que afirman decidir su voto después de los atentados, siendo la gran mayoría simpatizantes socialistas de provincias en los que era mayoría la izquierda.

Sin embargo, los profesores Ignacio Lago Peñas y José Ramón Montero, en un artículo que lleva por título «Del 11-M al 14-M: Los mecanismos del cambio electoral»⁶⁰, a partir de un análisis estadístico realizado con datos poselectorales de Demoscopia y mediante simulaciones contrafácticas, plantean ¿qué hubiera sucedido si no se hubiesen producido los atentados?, para concluir –con todas las precauciones que requieren estas simulaciones– que estiman en un 3,5% de votos que habría obtenido el PSOE a mayores como efecto de los atentados, muy inferior a las que han manejado algunos autores deshaciendo la situación de empate técnico que habían indicado algunos estudios preelectorales.

Para el profesor Gil Calvo, el atentado terrorista actuó como un *catalizador externo*⁶¹, que movilizó ciudadanos que iban abstenerse contra el gobierno. Según dicho autor, un acontecimiento de esas características, un atentado realizado por extranjeros, tendría que haber tenido un impacto neutral electoralmente, beneficiando a todos los bandos por igual, o tendría que haber beneficiado «sobre todo al Gobierno, como representante colectivo de toda la ciudadanía»⁶². Sin embargo, argumenta que ocurrió lo contrario porque la ciudadanía le atribuyó responsabilidad por no preverlo después de decidir su apoyo a la guerra de Irak y, especialmente, por la gestión de la crisis al tratar de ocultar a la ciudadanía los verdaderos culpables, produciendo una desautorización moral del gobierno y la desacreditación de la figura de Aznar. Con ello quedaron desacreditados el PP y su candidato Mariano Rajoy, pinchándose la *burbuja electoral* que hasta entonces mantenía las esperanzas de la victoria del PP.

Algunos días antes de las elecciones algunos medios habían llamado la atención sobre el carácter reñido de la contienda electoral a punto de finalizar la campaña señalando que la victoria del PP o del PSOE se iba a dilucidar «por un estrecho margen de papeletas»⁶³ en una veintena de circunscripciones. Es muy difícil calibrar sin la más mínima duda el efecto de los atentados en los resultados electorales; sí parece, no obstante, que existen muchos argumentos y razones para rechazar la hipótesis de explicación de los resultados del Partido Popular; hipótesis que parece más bien destinada a no reconocer errores.

El debate estaría más bien entre dos alternativas: la de aquellos que ponen el énfasis en la victoria del Partido Socialista y la de aquellos otros que ponen el énfasis

⁶⁰ www.upf.es/dcpis/activitats/forum/ignacio-lago.pdf

⁶¹ Gil Calvo E.: «11/14M: El cambio trágico. De la masacre al vuelco electoral. Madrid, Adhara Editorial, p. 120

⁶² Gil Calvo E.: *op. cit.*, p. 159.

⁶³ El País, día 9 de marzo de 2004.

en la derrota del Partido Popular. Los primeros ponen el énfasis en el éxito de la estrategia del Partido Socialista, en la valoración de su candidato, en la existencia de una tendencia de fondo, etc. y los segundos se apoyan más en la reacción de la respuesta y castigo a la política del gobierno por parte de los ciudadanos, especialmente, a la política informativa de manipulación que siguió el gobierno de Aznar y que tuvo su desacreditación mayor en la gestión de los atentados del 11-M. Aún así, en este segundo planteamiento, el balance que los ciudadanos realizaron sobre la gestión del gobierno de Aznar, negativo en muchas de sus principales decisiones, la política informativa manipuladora durante la segunda legislatura, su autoritarismo que le conduce a no tener en cuenta la opinión pública, el desprecio por las formas, etc., constituyen una línea de argumentación para explicar los efectos *catárticos* que la gestión de los atentados del 11-M va a producir en la opinión pública movilizando a la ciudadanía en contra del gobierno y produciendo su derrota electoral.